

«No estoy descontenta con mi vida». Entrevista con Michelle Perrot realizada por Jean Birnbaum y Annick Cojean¹

Michelle Perrot

Universidad de París VII Denis Diderot (Francia)

Jean Birnbaum

Le Monde des livres, Le Monde (Francia) ✉

Annick Cojean

Le Monde (Francia) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/TEKN.105104>

Recibido: 26 de septiembre de 2025 • Aceptado 15 de octubre de 2025

ENG «I am not dissatisfied with my life». An interview with Michelle Perrot by Jean Birnbaum and Annick Cojean

Cómo citar: Perrot, Michelle, Birnbaum, Jean y Cojean, Annick (2026). Entrevista con Michelle Perrot realizada por Jean Birnbaum y Annick Cojean, *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 23(2), 99-102. <https://dx.doi.org/10.5209/tekn.105104>

Michelle Perrot se esfuerza por romper el silencio, y lo hace precisamente ella que, como historiadora, ha permitido que se escuchen voces que han estado durante mucho tiempo sepultadas. Nos referimos en primer lugar a la voz de la clase obrera, a la que ha consagrado sus primeros estudios, como muestran sus libros: *Jeunesse de la grève* (Seuil, 1984), y también, más recientemente, *Mélancolie ouvrière* (Grasset, 2012). Después, a las voces de las mujeres que durante tantísimo tiempo fueron inexistentes para los trabajos de los historiadores. En este caso, el trabajo de Michelle Perrot ha permitido cambiar la situación. Ha sido codirectora, junto a Georges Duby, de la célebre *Historia de las mujeres en Occidente*, una obra clásica traducida en el mundo entero, y ha escrito otras obras importantes, entre ellas, *Les Femmes ou le silence de l'histoire* (Flammarion, 1998) y *la Histoire de chambres* (Seuil, 2009) [Historia de las alcobas, Siruela, 2011]. «Las mujeres están hechas para ocultar su vida», afirma esta historiadora que ha contribuido de forma tan decisiva a combatir «la desigual aproximación a sus huellas». Al proporcionar un lugar a las mujeres que intervienen en la historia ha coadyuvado a crear un espacio para que se interesen por la historia, hasta el punto de suscitar gran interés entre las historiadoras.

Michelle Perrot ha rehusado con frecuencia evocar su propia vida. En lugar de hacer como tantos

colegas varones que han confiado sus recuerdos, participando de este modo en el rico movimiento de 'la ego-historia', ella ha preferido permanecer en un segundo plano. «Quizás me he convertido en historiadora para no hablar de mí, para no pensar en ello, ya que me parecía que el yo, mi yo, no tenía nada de extraordinario», señala en el libro que ha publicado recientemente, titulado *Le Temps des féminismes* (Grasset, 2023). Esta obra presenta un formato un tanto desconcertante, pues parte de una entrevista realizada por el periodista Eduardo Castillo. Es una buena idea, y las preguntas están tan bien formuladas que el texto suena poco verosímil, pues oscila entre un ensayo no escrito y confidencias parcialmente desveladas. Es una obra que, sobre todo, tiene un título engañoso, ya que su interés reside menos en lo que Michelle Perrot muestra del movimiento feminista, de su pasado y de su actualidad (nada que sea muy inédito), que en aquellos pasajes en los que acepta sacar a la luz una parte de su propia biografía. Son estos pasajes los que confieren un interés especial al libro, y justamente en ellos es en los que hemos querido profundizar en esta entrevista.

«No se nace feminista, una se convierte en feminista», dice en su libro, siguiendo a Gisèle Halimi.

¹ Con motivo de la publicación en Francia de libro de Michelle Perrot, *Le temps des féminismes* (Ed. Grasset, 2023) —escrito en colaboración con Eduardo Castillo—, el diario *Le Monde* publicó en el suplemento cultural 'Le Monde des livres' (sábado 21 de enero de 2023, pp. 2-3) la entrevista realizada a Michelle Perrot por Jean Birnbaum y Annick Cojean, que ahora publicamos en *Teknokultura* traducida al castellano. Queremos expresar nuestro más vivo agradecimiento al diario *Le Monde* por la generosa autorización de esta traducción para nuestra revista, y muy especialmente a Jean Birnbaum, Annick Cojean y Michelle Perrot por esta gran entrevista. Hacemos extensivo este agradecimiento a Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría por las gestiones y la traducción.

Su medio familiar ¿ha contribuido a despertar en usted una conciencia feminista?

He nacido en un medio burgués, pero muy abierto. Mi padre regresó joven de la guerra de 1914-18 con afán de vivir y un espíritu contestatario. Sin llegar a ser un militante, en realidad era un tanto libertario y, sobre todo, una persona muy enamorada de mi madre. Viví con una pareja de enamorados que salían mucho, iban al teatro, me llevaban a las carreras de caballos a Saumur... Tengo numerosos recuerdos muy felices. Mi madre era hija de un ingeniero de la ciudad de París que había perdido a su madre cuando era muy joven, de modo que se vio obligada, cuando tenía quince años, a ocuparse de la casa y de sus dos hermanos. Era 'feneloniana'. Dicho de otro modo, había estudiado en el Liceo Fenelón, uno de los primeros institutos abierto a las chicas. Es preciso no olvidar que fue un decreto de 1924 el que instauró el mismo bachillerato para los chicos y las chicas. Mi madre era muy artista, dibujaba y pintaba mucho, pero no pudo continuar sus estudios, y trabajó con mi padre tras su matrimonio. Por su parte, mi padre era negociante de pieles. Tenía una gran tienda en un pasaje de la calle Saint-Denis. Nosotros vivíamos en la calle Greneta, y mi infancia transcurrió en ese barrio de Les Halles, tan vivo y popular entonces. Me eduqué en el colegio Bossuet, regentado por religiosas de la orden del Retiro de Angers. Fue mi abuela, que vivía en Angers, quien tuvo esa idea. ¡Tenía miedo de que mis padres, que eran poco creyentes, fuesen incapaces de obligarme a hacer mi primera comunión! El colegio Bossuet era un lugar formidable. Estaba formado por varios edificios que daban a un gran jardín de la calle de Chabrol. Era un lugar para soñar, pero donde reinaba una moral bastante agobiante. En consecuencia, viví una infancia encantada, pero una adolescencia complicada.

¿Por qué?

¡Por la guerra! Yo tenía once años cuando estalló la guerra. Y en el colegio Bossuet había un discurso culpabilizante que era particularmente agresivo: «Francia es culpable, vuestros padres no tuvieron un número suficiente de hijos. Esa es la razón de la derrota...». Era como si me hubiesen abofeteado. Me sentí culpable de todo: de ser hija única, de ser una niña, y de que tuviésemos bastante comida para comer. Durante un año me convertí en anoréxica, estaba esquelética, a pesar de que repetía curso. Visto desde la perspectiva de hoy, se podría pensar que la causa era la cuestión judía, pero no, yo entonces no sabía nada de eso. Mucho más tarde me enteré de que el escritor Jean-Claude Grumber había vivido, cuando era niño, casi enfrente del colegio Bossuet y, retrospectivamente, me volví a sentir culpable. Pero el principal motivo de la vergüenza en la época era que no carecíamos de nada, mientras que en toda Francia la gente se moría de hambre. Y, además, todo era siniestro.

Abandonamos la casa para irnos a otra inmensa que estaba en Montmorency (en la actualidad Val-d'Oise), con diecisiete habitaciones, de modo que era imposible calentarla. ¡Nos helábamos! Cuando regresamos del éxodo nos encontramos con que los alemanes habían ocupado nuestra casa de París. Mi madre se lo dejó bien claro a mi padre: «¡Sobre todo tú no vas a ir a hablar con ellos, ya que serás incapaz

de no gritarles!». Fuimos mi madre y yo —yo tenía entonces doce años— quienes nos acercamos a la casa para decirles a los alemanes que: «Queríamos recuperar nuestra vivienda, que nosotros éramos sus propietarios».

Es la primera vez que evoca esta experiencia de la anorexia. Para usted, que insiste tanto sobre la importancia del cuerpo de las mujeres, esto es algo relevante. ¿Cómo vivió ese momento?

Yo odiaba mi cuerpo. En esa época era muy creyente, incluso mística. Mis modelos eran San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila. Me preocupaba por mis padres, que no eran creyentes ni practicantes. ¿Se condenarían e irían al infierno? Mi padre estaba desalentado, no encontraba pieles para comerciar y sus negocios iban de mal en peor. Vivía en la cama totalmente deprimido, se sumergía en sus libros. Para mí esta era la imagen de la guerra. Yo también vivía encamada: padecía una escoliosis y debía de permanecer acostada sobre una plancha. Entonces, mis padres me pusieron un pequeño pupitre y leía muchísimo, concretamente leía lo mismo que leía mi padre: literatura rusa y norteamericana. Ahí está esa novela de Sinclair Lewis que encontré recientemente, *Ann Vickers*, (Stock, 1933). Es la historia de una chica joven norteamericana que estudia medicina y se enamora de un hombre que le pide que abandone su carrera y ella se niega a hacerlo, y decide abortar. La acción transcurre en Estados Unidos en 1925... Fue mi padre quien me dijo: «¡Deberías leer esto, está muy bien! Trata de una mujer que asume su propio destino».

En la actualidad estamos muy atentos a las amenazas que pesan sobre el cuerpo de las mujeres, a los riesgos que circulan entre los distintos medios sociales y también en el espacio público, por ejemplo, en el metro. ¿Recuerda haber tenido miedo físico al encontrarse sola con un hombre?

Sí. Cuando era niña pasaba el verano en Poitou, y recuerdo haber sentido que debía de tener cuidado con el vecino de mi abuelo, un campesino de una cierta edad que intentaba por todos los medios acercarse a mí. Un día me vi en una situación muy comprometida: probablemente no me habría violado, pero sin duda me habría acariciado como no hay que acariciar a las niñas pequeñas. En ese momento pasé miedo. Tuve miedo de los hombres. Miedo de un personaje como ese, que era un buen hombre, pero cuyos ojos brillaban de concupiscencia. Por lo que se refiere al metro, resulta difícil imaginar cómo era el metro del París de la postguerra. Iba lleno hasta los topes. Los hombres intentaban aprovecharse de la situación, eso era algo ya sabido, así que prestábamos atención al lugar dónde nos situábamos. Para mí el periodo de la postguerra fue un periodo de intensa sexualidad. La gente tenía ganas de vivir y de disfrutar. Por ejemplo, cuando se llegaba a la Estación del Norte, en todos los rincones de la estación había parejas abrazadas. Sin duda, veía en ese momento cosas en las que anteriormente no me había fijado. Pero pienso que todo esto estaba muy relacionado con aquella época. La liberación era también la liberación del deseo. Por mi parte, todo lo que sabía se lo debía a las pequeñas campesinas de Poitou, que se

supone que no sabían nada, pero que en realidad lo sabían todo. Íbamos todas juntas a recoger las vacas para meterlas en la cuadra. El tiempo pasaba lentamente. Entonces, me contaban qué era lo que hacían los chicos. Se les notaba que disfrutaban contándolo. Al mismo tiempo, me advertían de las cosas con las que debía de tener cuidado.

Usted tenía entonces, en la época de la Liberación, quince años. ¿Cuáles eran por aquel entonces sus sueños?

Soñaba con la clase obrera, y es que la clase obrera había sustituido a los pobres en el sentir de los católicos que me rodeaban. En el colegio Bossuet me habían transmitido la idea de que no debíamos permanecer centrados en nuestro pequeño yo, sino abrirnos a los otros. Nos visitaban misioneros que contaban historias de África, de China... Y, de repente, pasaron a hablarnos de la clase obrera y del abate Godin, que publicó *La France, pays de misión* (1943). Era la época de los curas obreros. La clase obrera se había olvidado de Dios. Por eso, si era necesario hacer algo bueno, era en relación con ella. Recuerdo que en una ocasión le pregunté a mi confesor: «¿Podría trabajar en una fábrica, para convertir a los obreros?»

¿Estaban sus padres de acuerdo?

Mi padre quería, sobre todo, que yo fuese libre; y ser libre, me repetía, es ganarse la vida. «¿Qué quieres ser de mayor? ¿Qué estudios quieres realizar?» Me preguntaba. Y él, a quien le habría gustado tantísimo haber estudiado medicina, me sugería como opción esa carrera. Por desgracia, soy nula en matemáticas, y elegí la historia. ¡Y aquí me ves, en La Sorbona, que para mí, que llegaba del colegio de las monjitas, era algo absolutamente magnífico! En fin, era un mundo mixto y muy igualitario. A partir de entonces, la anorexia quedó lejos. Me encantó la vida, me encantaron los chicos. Sin embargo, marcada por mi educación, seguía siendo enormemente reservada. Pero me gustaba ser seductora.

Usted describe La Sorbona a comienzos de los años cincuenta como un mundo igualitario. Recuerda sin embargo en su libro *Le temps des féminismes* que los profesores comenzaban el curso diciendo: «Buenos días caballeros...»

Sí, pero eso me hacía gracia. Me importaba un bleo. Me encontraba muy bien entre los estudiantes católicos, que seguía viendo con frecuencia, y, sobre todo, entre los comunistas a los que iba a unirme pronto. Sin duda la sociedad francesa de la época era claramente patriarcal. No había ningún método contraceptivo, y el aborto era, a la vez, una moneda corriente y dramática para las mujeres. Todo esto tenía mucho peso. En La Sorbona no había ninguna profesora que fuese mujer, pero tengo que decir que yo tuve mucha suerte. Gracias a Ernest Labrousse (1895-1988) pude dedicarme a investigar. Incluso le propuse trabajar sobre el feminismo, ya que en 1949 yo había leído *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, y cuando se lo dije, se empezó a reír: «¡Oh, señorita, así no hará usted carrera!». Y, finalmente, trabajé al principio sobre la historia obrera, sobre las huelgas. Al mismo tiempo, más tarde, fue el propio Labrousse quien me animó

a hacer una tesis, e incluso me propuso ser su ayudante. En general, he tenido la suerte de encontrarme con gente bastante feminista.

Después, trabajó durante mucho tiempo sobre la historia de las mujeres. La revolución que numerosas feministas esperaban después de decenios ¿está a punto de producirse ahora, en la actualidad?

Me parece que sí. Es extraordinario. Hay un fenómeno de explosión de los feminismos y las feministas son mucho más numerosas que en los años setenta. Para mí, la coincidencia entre esta revolución y las elecciones que hice en los setenta, es decir, hace ahora cincuenta años, es una fuente de felicidad. Es preciso, no obstante, ser prudentes, pues, debido a mi oficio, sé que la historia no es un progreso lineal. Sin embargo, es cierto que vivimos un momento intenso de recomposición en las relaciones entre los sexos. ¡Y esto es apasionante y muy satisfactorio de vivir!

Usted escribe que no debe de ser muy fácil ser un hombre en la actualidad. ¿Qué quiere decir?

Cuando se ha sido dominante desde los comienzos de la humanidad, vivir esta revolución antropológica no debe de ser sencillo. Me digo esto con frecuencia. Sin duda, sería preciso que los hombres se implicasen más en la revolución sexual; de momento, en gran medida, dejan en manos de las mujeres el cuidado de pensar este cambio social. Pero, por otro lado, quizás sería inteligente que las mujeres comprendiesen que es complejo vivir ese proceso. Cuando veo a mi nieto de treinta y dos años, que es adorable, encantador, tengo la sensación de que hay cosas que no le resultan fáciles. No se trata de compadecer a los hombres, sino de comprender que los hombres tienen necesidad de comprender.

Afirma también que «el hecho de ser víctima no autoriza a hacer cualquier cosa» ¿A qué se refiere?

Pienso, en primer lugar, que el pueblo no siempre tiene razón, y que, con frecuencia, se deja arrastrar por la extrema derecha. Pienso también en las mujeres, y que ellas no tienen siempre razón. Yo soy de izquierdas, diría incluso que soy de una izquierda bastante activa. Pero hay mujeres que hacen elecciones peligrosas, por ejemplo, mujeres de extrema derecha. Yo puedo, en tanto que mujer feminista, posicionarme en contra de una mujer y a favor de un hombre, evidentemente. Puedo asimismo pensar que *Me Too* es un acontecimiento fundamental y me alegro de que la palabra de las mujeres se haya liberado, y de que puedan poner una denuncia con más frecuencia que antes. Pero incluso eso no quiere decir que las mujeres tengan necesariamente razón. En el ámbito del derecho, la presunción de inocencia debe ser absoluta, y puede suceder que existan denuncias de mujeres que no estén justificadas. La palabra de una víctima sexual debe permanecer como una palabra de verdad, y no como una exageración fantasmagórica. En ocasiones, el hecho de que alguien sea víctima puede producir el sentimiento de que uno puede decir lo que quiera, hacer lo que quiera, reivindicar todo lo que quiera. ¡Pues bien, no!

Muchas jóvenes feministas acuden a usted, le piden prólogos para sus libros. ¿Cómo vive esta situación?

¡Es verdad, nunca como ahora me había sentido tan solicitada! Por supuesto que estoy muy contenta de poder discutir con mujeres jóvenes, pero ¿cómo decirlo?... Todo ello me parece, a la vez, un poco excesivo. Me otorgan demasiada importancia. Me encontré en la intersección entre el fenómeno de la dominación masculina que me abrió los ojos, y contribuí a darle una cierta importancia. ¡Pero yo no soy más que la expresión de un movimiento colectivo! Cuando doy una conferencia y me presentan como la fundadora de la 'Historia de las mujeres' me embarga un terrible sentimiento de usurpación. ¡Yo no soy más que la directora de escena de una obra de teatro escrita por otros! Aparentemente, la gente tiene necesidad de 'grandes figuras', pero a mí eso me da risa. En ocasiones tengo la impresión de ser el obispo que impone los santos oleos. ¡Lo cierto es que no me lo creo!

En *La Vie derrière soi* (Les Equateurs, 2021), Antoine Compagnon suscita la cuestión del duelo de la escritura. Todo autor o autora se plantea la cuestión de cómo va a conseguir escribir el que podría ser su último libro. ¿Cómo se lo plantea usted?

Yo tengo medio pensado un proyecto que posiblemente no realizaré. Se refiere a la escalera. La escalera es un lugar muy importante en las casas: en los encuentros entre la gente, en cómo se evitan unos a otros cuando se cruzan, en lo que se refiere a la vida, al poder, a las ambiciones. Sueño con escribir un pequeño librito sobre este tema. Sería una buena ocasión para releer *Pot-Bouille* de Zola (1882), que es una magnífica novela sobre las escaleras. Y si aún tengo tiempo y coraje para hacerlo, escribiría algo sobre mi gente: mi padre, mi madre, Jean-Claude (El historiador Jean-Claude Perrot, 1928-2021), mi marido, que murió tras cinco años de una enfermedad neurológica y cuya vida no ha sido fácil, una vida que encierra misterios importantes. Pero ¿me atreveré a hacerlo? Estas personas tenían un sentimiento tan fuerte del pudor... Yo misma, durante mucho tiempo, me he resistido a la autobiografía. Posiblemente esto esté ligado a mi educación cristiana. Consideraba que mi persona no tenía el menor interés. Pero este sentimiento ha cambiado. Posiblemente un día me pondré a hacerlo, pero ¡tengo aún tantas cosas pendientes!

La pregunta acerca del último libro es fundamental, pues todos tenemos en mente a gente cuya obra apreciamos y sobre la que pensamos: «¡Qué lástima que haya escrito este libro de más!» En el argot boxeístico se alude a un boxeador veterano que se empeña en realizar un último combate para el que ya no está preparado. ¿Se ha planteado usted esta cuestión?

Sí, esta idea de un libro que no habría que haber escrito me parece fundamental. Siento una constante ambivalencia sobre ello. Por una parte, me digo: «¿Por qué no escribir un nuevo libro?». Y, por otra, pensando en el tiempo que me queda, me digo: «Es una estupidez». Me preocupo poco de mi edad. Son los otros los que me la recuerdan sin cesar, y esto me obliga a tener que elegir. En el fondo, ¿qué es lo que es importante? ¿Qué hacer cuando se llega a una edad avanzada, a una edad a partir de ese momento limitada? Mi nieto acaba de tener una niña. ¿Tendré tiempo para conocerla? Más que sufrir escribiendo este libro de más ¿no sería mejor disfrutar de la vida, salir, leer, releer? Por ejemplo, releer a Proust de la A a la Z, como ya hice dos veces. Eso sería importante. También me gustaría releer a Pascal.

Si tuviese que evocar un momento agobiante de su vida que le haya pesado especialmente, ¿cuál sería?

Quizás algún tiempo pasado en este mismo lugar en el que estamos, en este apartamento en el que os he recibido. Aquí es donde vivieron mis padres. Y la mayor parte de los objetos que veis a vuestro alrededor eran de mis padres. El París de los años cincuenta padeció una terrible crisis de la vivienda. Al inicio de mi relación con Jean-Claude decidimos instalarnos en esta casa. Por supuesto, pensábamos que sería provisional, pero hete aquí que mi padre murió de repente y que, para no dejar a mi madre sola y desamparada, decidimos quedarnos con ella en este gran apartamento, en el que ella misma también murió muchos años después, a los noventa y ocho años. Yo tenía una buena relación con mi madre y mi hija Anne estaba contenta de estar con su abuela en la casa, pero creo que Jean-Claude sufría por ello, y tanto más cuando se piensa que tenía un cierto complejo en relación con un medio social más elevado que el suyo.

Nuestra pregunta era la siguiente: «En tanto que mujer ¿hubo cosas que usted no debería de haber aceptado?» Sin embargo, responde refiriéndose al sacrificio de su marido...


Es verdad, creo que mi marido ha aceptado muchas cosas por complacerme. En aquella época, la concepción de la pareja era «para toda la eternidad». Estábamos muy bien juntos. Nunca nos arrepentimos de nada, pero él, sin duda, hubiese querido vivir en otro lugar que no fuese este apartamento del que yo no logré despegarme. Al mismo tiempo, cada día me pregunto: «¿Qué estoy haciendo aquí? ¿No tendría que haber acabado con todo esto y recorrer el amplio mundo?» Por tanto, el agobio proviene, sobre todo, del espacio. Quizás se deba a esto que yo me haya interesado mucho por los espacios, la habitación en el pasado, y quizás en un futuro la escalera. ¡Por la escalera se puede salir, e incluso se puede cabalgar por ella!

El fin de la identidad como estrategia de agregación política: Ensamblajes emergentes

Joan Pujol-Tarrés

Universitat Autònoma de Barcelona (España) ✉ 

Marisela Montenegro Martínez

Universitat Autònoma de Barcelona (España) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/TEKN.109496>

ES Resumen: Presentamos el monográfico dedicado a debatir la vigencia y las problemáticas asociadas a las políticas de identidad. Aun reconociendo el enorme impacto, en términos de derechos, de los movimientos sociales identitarios, se invita a reflexionar sobre las consecuencias perversas de la apropiación de la lógica identitaria en el escenario político contemporáneo. Las contribuciones analizan, por un lado, cómo la actual institucionalización de las políticas de identidad dificulta formas liberadoras de agregación política y, por otro, exploran ensamblajes emergentes que desplazan el foco analítico de la identidad excluyente hacia las problemáticas estructurales compartidas. Estos debates se complementan con aportaciones que arrojan luz sobre cómo los ensamblajes sociotécnicos actuales influyen en la conformación de las disciplinas científicas, las subjetividades y la acción política. En conjunto, las contribuciones invitan a cuestionar el esencialismo identitario para forjar coaliciones políticas transversales orientadas a la justicia redistributiva y la emancipación colectiva.

Palabras clave: articulación; activismo; ensamblajes sociotécnicos; institucionalización; justicia social.

ENG The end of identity as a strategy for political aggregation: Emerging assemblages

Abstract: We introduce this monograph examining the relevance and challenges of identity politics. While acknowledging the profound impact of identity-based social movements in advancing rights, the monograph reflects on the unintended consequences of the appropriation of identity-based logic within the contemporary political landscape. The contributions analyse, on the one hand, how the current institutionalisation of identity politics can hinder emancipatory forms of political aggregation and, on the other, explore emerging assemblages that shift the analytical focus from exclusionary identities towards shared structural conditions. These debates are complemented by contributions that illuminate how contemporary sociotechnical assemblages shape scientific disciplines, subjectivities, and forms of political action. Taken together, the contributions constitute an invitation to challenge identity essentialism and to forge cross-cutting political coalitions oriented towards redistributive justice and collective emancipation.

Key words: articulation; activism; institutionalisation; social justice; socio-technical assemblages.

Sumario: 1. Las políticas de identidad en cuestión. 2. Institucionalización de las políticas de identidad como gubernamentalidad contemporánea. 3. Ensamblajes sociotécnicos y procesos de construcción identitaria individual y colectiva. 4. Estrategias de agregación y acción política posidentitaria en los ensamblajes políticos emergentes. 5. Debates sociotécnicos contemporáneos: Implicaciones políticas. 6. Disponibilidad de datos depositados. 7. Declaración de la contribución por autoría. 8. Declaración sobre el uso de LLM. 9. Referencias.

Cómo citar: Pujol Tarrés, Joan y Montenegro Martínez, Marisela (2026). El fin de la identidad como estrategia de agregación política: Ensamblajes emergentes, *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 23(2), 103-109. <https://dx.doi.org/10.5209/tekn.109496>

1. Las políticas de identidad en cuestión

Los movimientos sociales identitarios han sido fundamentales en el desarrollo de políticas de identidad que han propiciado avances significativos en la

promoción de la justicia social y de la participación política de grupos y poblaciones socialmente excluidos. Estos movimientos aluden a una experiencia de opresión compartida (género, clase, sexualidad, etnia

u otra característica) que sirve de base para la acción política, tienen como objetivo el reconocimiento y la atención pública de las situaciones de exclusión, vulnerabilidad o violencia de las que son objeto, y buscan desafiar y transformar los sistemas de dominación en un determinado contexto social (Ilmonen, 2017). Vemos cómo, por ejemplo, los movimientos feministas han incidido en el reconocimiento de la diversidad sexual y de género, mientras que las iniciativas antirracistas o antirracistas han favorecido la toma de conciencia sobre distintas formas de opresión y han posibilitado transformaciones importantes en las políticas públicas, los imaginarios sociales y la solidaridad entre categorías identitarias afines. Al mismo tiempo, estamos ante un proceso de cooptación y despolitización de las políticas identitarias que erosionan su capacidad de transformación social. De manera que, aunque es innegable la visibilización y ampliación de derechos que han logrado los movimientos sociales identitarios, cabe preguntarse sobre las consecuencias perversas de la apropiación de la lógica identitaria en el escenario político contemporáneo. Este monográfico aborda la necesidad de generar conocimiento desde los activismos y los estudios académicos críticos para problematizar, de manera teórica, epistemológica y política, el impacto de las políticas de identidad.

El debate sobre las políticas de identidad se enmarca en el contexto de la economía postfordista que sitúa la identidad individual como núcleo de la gubernamentalidad contemporánea, generando procesos de subjetivación que promueven la personalización de los deseos y las trayectorias. La individualización identitaria, facilitada por las Tecnologías de la Información y la Comunicación, ha acelerado dichos procesos de subjetivación a través de mecanismos como la construcción reflexiva de la autoimagen, la validación social de la identidad, el moldeamiento algorítmico del consumo mediático, las comunidades virtuales o el colapso del tiempo histórico en un presente continuo. El estilo de vida constituye un elemento nuclear en la identificación y polarización política, en lo que se ha denominado las guerras culturales (Hunter, 1991), llevando a que las tomas de posición y las fuentes de información política estén progresivamente influenciadas por cuestiones identitarias, haciendo que lo político devenga identitario. La organización social basada en elementos identitarios activa procesos de esencialización (identidad inherente al sujeto), exclusión (quién puede pertenecer), homogeneización (tener los atributos de la categoría a la que se pertenece) y representación (quién puede hablar). El ensamblaje de estos elementos está teniendo importantes implicaciones en el ámbito político contemporáneo.

Por una parte, posiciones reaccionarias utilizan las políticas de identidad para generar discursos y prácticas que promueven la exclusión social. La derecha populista ha sabido cooptar las políticas de identidad, y se erige como defensora de las identidades dominantes, eclipsando el trasfondo necropolítico de sus propuestas (Catalano y Allen, 2023; Knowles, Tropp y Mogami, 2022). La alusión a la identidad se hace patente, por ejemplo, con el lema *Make white great again* o, en el Estado español, con 'España se defiende'. Una identidad que, al formarse, se sitúa como antagonista de movimientos sociales

como el feminismo y el movimiento LGTB. Estos colectivos —mujeres, personas homosexuales o transsexuales, negros y latinas, entre otros— son entendidos como los beneficiarios de los recursos del sistema y quienes han pervertido los valores que sostienen la sociedad. La alusión a la 'ideología de género', el 'apoyo a la familia, la vida y a los valores', el rechazo a las políticas de regularización de personas inmigrantes de partidos políticos como Vox y el PP en el Estado español son solo algunos ejemplos de este fenómeno (Bernardez-Rodal, Requeijo y Franco, 2022). Las estrategias de las políticas de identidad han sido asimiladas por algunos discursos que van ganando terreno en la actualidad. Y esta asimilación está debilitando derechos sociales y civiles ya consolidados, en un contexto de progresiva individualización y fragmentación social, que actúa en consonancia con las tendencias gubernamentales actuales.

Por otra parte, dentro de los propios movimientos identitarios, emergen formas de definición del sujeto político y de las prioridades del movimiento que erosionan los derechos de otros colectivos. La mutación de las políticas de identidad está generando, entre otros, procesos de desagregación social, compartimentación de las demandas, individualización de los problemas derivados de las desigualdades y discriminaciones, aislamiento identitario en la acción colectiva, falta de articulación con las problemáticas 'ajenas', así como la jerarquización de las luchas (Rodríguez, 2019; Hankock, 2007). Estos procesos dificultan la configuración de respuestas que cuestionen y reviertan las lógicas de gubernamentalidad contemporáneas. La multiplicación, fragmentación y esencialización identitaria están llevando a una compartimentación, individualización, jerarquización y segmentación de la acción colectiva que, en algunos casos, tiene efectos contrarios a las acciones de la agenda progresista. De modo que es crucial atender a los mecanismos actuales de construcción de las identidades, así como a las configuraciones políticas que se hacen en nombre de la identidad, pueden informar sobre las maneras en que se articulan las relaciones de poder contemporáneas, sus procesos de inclusión, exclusión, así como las formas actuales de legitimación de la violencia. Asimismo, la visibilización y el análisis de los mecanismos de construcción identitaria y su relación con las configuraciones políticas contemporáneas también pueden proveernos de una guía para la acción política.

Este monográfico analiza cómo la actual institucionalización de las políticas de identidad está dificultando y obstaculizando formas liberadoras de agregación política y explora distintas vías de agregación postidentitaria. Los textos incluidos examinan cómo las instituciones ejercen una gubernamentalidad que encasilla la diversidad en categorías jurídico-políticas que individualizan conflictos estructurales y exigen narrativas de sufrimiento para validar las demandas colectivas. A esto se suma el profundo impacto de los ensamblajes sociotécnicos y las plataformas digitales, que operan como mediadores activos en el moldeamiento de la subjetividad mediante cámaras de eco algorítmicas que reproducen las violencias y asimetrías de poder en los nuevos entornos virtuales. Frente a los riesgos de la

jerarquización y segmentación identitaria de las luchas políticas, las contribuciones exploran ensamblajes emergentes que desplazan el foco analítico de la identidad excluyente hacia las problemáticas estructurales compartidas. A través del análisis de las dinámicas del capitalismo digital, las intervenciones profesionales, los lenguajes virtuales de politización y la formación de alianzas interseccionales insólitas, esta publicación invita a trascender el esencialismo identitario para forjar coaliciones políticas transversales orientadas al apoyo mutuo, la justicia redistributiva y la emancipación colectiva.

Organizamos la presentación de este número monográfico, *El fin de la identidad como estrategia de agregación*, en cuatro apartados. Los tres primeros abordan los artículos que conforman la sección 'Karpeta'. En primer lugar, la 'Institucionalización de las políticas de identidad como gubernamentalidad contemporánea' analiza cómo las instituciones estatales y normativas administran la diversidad. Seguidamente, el apartado 'Ensamblajes sociotécnicos y procesos de construcción identitaria individual y colectiva' traslada este diagnóstico de control gubernamental al plano de los ecosistemas digitales. Frente al panorama de fragmentación institucional y tecnológica delineado en las dos primeras partes, 'Estrategias de agregación y acción política postidentitaria en los ensamblajes políticos emergentes' articula las propuestas de resistencia. Los artículos que conforman 'Miscelánea' se presentan en el apartado 'Debates sociotécnicos contemporáneos: implicaciones políticas', que analizan diversas formas de dominación y agencia sociotécnica. También en este último apartado incluimos los dos videoensayos y las tres reseñas de libros que cierran este monográfico.

2. Institucionalización de las políticas de identidad como gubernamentalidad contemporánea

El texto de Cristian Carrer y el de Marisela Montenegro y Joan Pujol muestran cómo la institucionalización de las políticas de identidad opera como una forma de gubernamentalidad contemporánea, mediante la cual las instituciones delimitan, regulan y administran a las poblaciones mediante la creación de categorías identitarias excluyentes y homogéneas. Al traducir la diversidad en categorías jurídico-políticas, el entramado institucional reifica la diferencia y establece fronteras rígidas, al tiempo que reconoce y protege a sujetos concretos (como aquellos bajo el acrónimo LGBTI o los grupos marcados étnica y racialmente) mientras excluye a las experiencias que no encajan en estos marcos normativos. Esta categorización genera procesos de jerarquización y subalternización, construyendo una otredad 'diversa' o 'marcada' que se define como objeto de intervención o protección, frente a un sujeto normativo implícito y no marcado que ostenta el privilegio enunciativo y epistémico. Esta gubernamentalidad se inscribe en una racionalidad que desplaza la atención de las desigualdades estructurales, institucionales e históricas (como el sistema cisheteronormativo o la genealogía colonial) para reducir los problemas a un nivel interpersonal o individual. Fenómenos complejos como el acoso escolar o la discriminación racial

se codifican como episodios aislados bajo lógicas dicotómicas de 'agresor/víctima' o 'privilegio/discriminación'. La intervención se centra en la protección de sujetos que encarnan las siglas LGBTI o a ciertas categorías de migrantes, a la vez que construyen un sujeto 'opresor' o 'racista' sobre el que se dirige la intervención. La individualización de la intervención lleva a iniciativas institucionales centradas en tecnologías pedagógicas basadas en la gestión emocional, la autorreflexión y la corrección comportamental, como en el caso de las intervenciones que abordan 'bullying homofóbico'. Esta aproximación da como resultado la despolitización de la violencia y la discriminación, trasladando la responsabilidad a la capacidad individual de adaptación (en el caso del sujeto víctima/discriminado) y autorregulación (para el sujeto agresor/privilegiado). Al marcar institucionalmente al sujeto víctima/discriminado, el dispositivo gubernamental habilita el acceso a la protección del Estado a la vez que sitúa al individuo como objeto pasivo de unos programas de atención que limitan su agencia política y refuerzan su dependencia con la mediación institucional.

El texto de Laura Sanmiquel-Molinero, Silvia Maestre-Limiñana y Andrea García-Santesmases profundiza en esta forma de gubernamentalidad contemporánea. Si la articulación de las políticas de identidad y del agravio luchó por mostrar cómo el sufrimiento era el resultado de formas de discriminación social, la actual articulación identitaria revela un retroceso hacia una versión despolitizada donde la discapacidad se vuelve a concebir como una identidad esencialmente sufriente y apolítica. Las políticas antidiscriminatorias y de representación exigen que los sujetos demuestren un sufrimiento socialmente entendible para validar su legitimidad y obtener la autorización para representar la discapacidad. El texto ilustra esta situación en el caso del autismo, una condición invisible con más dificultad para ser legitimada en el régimen de la capacidad/discapacidad. Frente a las políticas de identidad centradas en la autenticidad y el sufrimiento verificable, las alianzas deben basarse en la afinidad política y el compromiso de transformación social, en la necesidad de hablar con posiciones oprimidas que produzcan tensiones productivas en lugar de clausurar la discusión bajo premisas identitarias.

Los textos señalan cómo la institucionalización de las políticas identitarias afianza una forma de gubernamentalidad basada en categorías estancas y homogéneas, denunciando el modo en que la diversidad se administra mediante una política institucional que reproduce jerarquías y relaciones de poder bajo la promesa de la inclusión y la tolerancia.

3. Ensamblajes sociotécnicos y procesos de construcción identitaria individual y colectiva

Otra línea de argumentación explora cómo los ensamblajes sociotécnicos reproducen los procesos de construcción identitaria. El texto de Aida Gallego-Márquez, Lidia Iglesias-Giráldez y Pablo Soto-Casás explora cómo el cuerpo en los entornos virtuales se configura como un ensamblaje sociotécnico, superando la noción de entidad biológica aislada para convertirse en un nodo donde la agencia se distribuye

entre el sujeto humano y las prótesis digitales, como visores, mandos y trajes hápticos. Este ensamblaje produce una hibridación sociotécnica que disuelve la frontera entre lo físico y lo virtual, permitiendo que el cerebro integre el dispositivo en su esquema corporal como si fuera una vivencia directa. El avatar funciona como una prótesis identitaria que establece un vínculo simbiótico en el que la vulnerabilidad del cuerpo físico se traslada directamente a la materialidad digital. Sin embargo, este cuerpo digital no es neutro; su personalización suele reproducir las lógicas sociales y de poder de la vida cotidiana, operando como un acto político de construcción identitaria que, en muchas ocasiones, subordina a las usuarias mediante normas de hipersexualización o infantilización impuestas por la comunidad y el código del entorno.

Por otro lado, a nivel colectivo, el texto de Carlos Busón Buesa explora cómo los algoritmos y las plataformas digitales actúan como macro-ensamblajes que organizan los afectos, estructuran las percepciones y modelan la subjetividad masiva. En estos ecosistemas sociotécnicos, la identidad colectiva se construye a través de 'cámaras de eco' o 'tribus cognitivas', donde los algoritmos filtran, jerarquizan y amplifican discursos para consolidar consensos emocionales y excluir sistemáticamente la diferencia o alteridad. La construcción identitaria en estas comunidades no surge de la deliberación racional o democrática, sino de la adhesión afectiva hacia figuras carismáticas o 'profetas del algoritmo' (como Elon Musk), quienes son investidos como referentes morales o tecno-salvadores frente a la inestabilidad. Las plataformas no solo capturan acciones como herramientas pasivas, sino que moldean la conducta y penetran en la esfera íntima, transformando los deseos y emociones en flujos de datos administrados para su procesamiento algorítmico. De este modo, la identidad grupal se reafirma mediante la validación afectiva constante y el rechazo hacia 'los otros', quienes dejan de ser interlocutores para convertirse en simple ruido que el propio algoritmo invisibiliza y margina.

Ambos escenarios evidencian que las tecnologías digitales no operan como herramientas neutrales, sino como mediadores activos que reconfiguran las respuestas cognitivas y sociales. Ya sea mediante la encarnación de un cuerpo protésico vulnerable dentro de la realidad virtual o a través de la viralidad afectiva que aglutina comunidades en redes sociales, los procesos de construcción identitaria contemporáneos están intrínsecamente mediados por arquitecturas técnicas que replican, e incluso intensifican de forma automatizada, las violencias, exclusiones y dinámicas de dominación del mundo físico.

4. Estrategias de agregación y acción política posidentitaria en los ensamblajes políticos emergentes

El texto de Itziar Gandarias Goikoetxea y Uxue Zugaza Goyenechea muestra cómo las estrategias de agregación y acción política posidentitaria surgen como respuesta crítica a los riesgos de las políticas de identidad tradicionales en términos de esencialización, homogeneización y fragmentación. Estos procesos pueden llevar al activismo a un enfoque aditivo en términos de 'olimpiadas de la opresión'. Frente a esta lógica categorial que aísla los

procesos de dominación en categorías estancas, los ensamblajes políticos emergentes proponen trascender la identidad y centrarse en la articulación de las diferencias y la construcción de horizontes de emancipación colectiva. Una forma de trascender la identidad consistiría en desplazar la centralidad de la identidad hacia la búsqueda de una problemática común transversal a distintas posiciones identitarias. Se trataría de organizar la intervención política en torno a problemáticas estructurales y no sobre la base de colectivos identitarios concretos para evitar criminalizar o revictimizar a los sujetos. En su lugar, dirige la atención hacia las estructuras de poder que producen exclusión y actúan sobre los procesos estructurales de exclusión producidos por el racismo y la xenofobia.

El texto de Paz Guarderas-Albuja, Cecilia Terrazas, Erika Arteaga-Cruz, María Dolores Castro Mantilla e Isabel Goicolea constituye un ejemplo de esta aplicación en el ámbito de los derechos reproductivos. En este caso se trata de superar tanto la figura de la 'mujer víctima' (que busca protección del Estado) como la de la 'sujeta autónoma' (que puede derivar en un enfoque individualista y excluyente para las personas precarizadas). La agregación política permite que los sujetos no se aglutinen en torno a una identidad determinada, sino en torno al problema compartido del despojo de los cuerpos feminizados. El cuerpo-territorio constituye un vigoroso paradigma de ensamblaje político que propone desjerarquizar las luchas al situarlas en un plano horizontal de defensa interdependiente de la vida. Desde este marco, la lucha por la soberanía corporal (como el derecho al aborto) se vuelve inseparable de las resistencias antiextractivistas, ecologistas y decoloniales por la defensa de la tierra y de los recursos. Al negarse a separar el cuerpo de la naturaleza y al individuo de la comunidad, esta estrategia fusiona las demandas de reconocimiento identitario con las de redistribución material y justicia social, creando ensamblajes políticos entre sectores y luchas sumamente heterogéneas. De este modo, la acción política posidentitaria no busca borrar las particularidades, sino tejer redes y coaliciones sin jerarquizar los dolores ni exigir una identidad esencial previa para la articulación. Este cambio de perspectiva proporciona un marco que permite pasar de una 'interseccionalidad de las identidades' a una verdadera 'interseccionalidad de las luchas'. Para lograrlo, se propone utilizar herramientas como 'la otra pregunta', un método reflexivo que indaga en cómo se entrelazan y fusionan distintos ejes de dominación frente a un mismo problema (por ejemplo, buscar cómo operan el patriarcado o el clasismo en una problemática de racismo).

Esta articulación transidentitaria permite, como señalan Grecia Guzmán Martínez, Berenice Vargas García y Andrea Alps, articular diferencias para forjar alianzas salvajes e insólitas. Promueve formas de agregación política que, en lugar de difuminar las particularidades dentro de la categoría identitaria, teje redes de soporte mutuo basadas en la afinidad de proyectos políticos y no en la exigencia de una identidad esencial previa para articular luchas heterogéneas que exceden la lógica del reconocimiento estatal. Un ejemplo son las alianzas

locas-diskas-neurodivergentes que buscan establecer 'nociones comunes más-que-identitarias' para oponerse conjuntamente a la neuronormatividad, el capacitismo y el cuerdisimo, superando los estigmas y rechazos mutuos. El objetivo es que los movimientos no operen de forma aislada, sino bajo la premisa del apoyo mutuo transversal que conforma estrategias de agregación política que llevarían al sostenimiento de los ensamblajes emergentes a través de una ética de colaboración no opresiva, fundamentada en la escucha honesta, el soporte mutuo y el reconocimiento constante de los propios privilegios. Implica el abandono de la ficción liberal de la autosuficiencia individual para abrazar una 'autonomía intersubjetiva' y comunitaria, asumiendo que la vulnerabilidad es constitutiva y que la resistencia requiere del cuidado colectivo. Unas estrategias de agregación a través de 'alianzas insólitas' para resistir efectivamente a los poderes necropolíticos, coloniales y patriarcales. Al fundar coaliciones basadas en una oposición estructural común más que en etiquetas esencialistas, estas estrategias logran transformar las diferencias en fuerza política para establecer un frente amplio por la soberanía y la dignidad de la vida.

5. Debates sociotécnicos contemporáneos: Implicaciones políticas

Las tramas que emergen en el entrelazamiento entre tecnología y sociedad constituyen un campo de poder donde se negocian identidades, espacios de vida y futuros políticos. Las infraestructuras digitales e institucionales actúan como dispositivos activos de control y mercantilización, a la vez que campos de batalla donde se organizan y construyen formas de resistencia. La sección 'Miscelánea' incluye artículos que abordan fenómenos sociotécnicos contemporáneos y debaten las configuraciones de poder que estructuran tanto las vidas cotidianas como la práctica de producción de conocimiento en la actualidad.

La dominación sociotécnica parte de estructuras de poder que estabilizan y normalizan la sociedad bajo lógicas de mercado. En el ámbito de la salud mental, la psicología tradicional ha operado históricamente para adaptar a los individuos a roles productivos y normativos, funcionando a menudo en complicidad con el 'realismo capitalista'. Ian Parker reflexiona sobre la disciplina de la psicología y discute cómo su función tradicional de normalización y conformidad con las lógicas de dominación se reconfigura al entrar en contacto con los discursos 'anti-woke' actuales. En particular, se centra en el 'cis-realismo' como una de las formas en que se materializan posturas alineadas con las perspectivas de 'género crítico' en el Reino Unido. El cis-realismo refuerza el binarismo de género y amenaza el bienestar de las vidas trans. En este contexto, aboga por el surgimiento y fortalecimiento de espacios emergentes en la disciplina que desafían las epistemologías tradicionales y sus efectos de exclusión y violencia. Paralelamente, este control normativo se extiende al territorio a través del capitalismo de plataformas. Rafael Delgado Deciga y Edgar Miguel Juárez-Salazar usan herramientas del psicoanálisis laciano para generar un conocimiento crítico de la lógica

del turismo digitalizado. A partir de un ejemplo localizado en la Ciudad de México, analizan el ensamblaje entre determinados edificios, la plataforma Airbnb y la experiencia turística de goce, mostrando cómo se genera un ocio ideologizado basado en el consumo. El Centro Histórico de la Ciudad de México se transforma, de este modo, en una escenografía, un museo higienizado y mercantilizado que expulsa a las poblaciones locales para satisfacer las fantasías de seguridad y exclusividad del turista. Una experiencia que antepone la seguridad y la experiencia museística como centro de placer y excluye de la acción turística toda una serie de prácticas cotidianas de quienes habitan la ciudad. Una escenografía que viene acompañada de políticas de rentabilización de los monumentos públicos y de configuración de los servicios de restauración y de comercio a través de, por ejemplo, la reubicación del comercio ambulante. La rentabilización del espacio y la búsqueda de un placer aséptico y controlado se concretan en la idea de un 'goce capitalista del espacio' a través de una profunda gentrificación cultural. Ambas contribuciones apuntan a las lógicas normativas que se materializan en ensamblajes semiótico-materiales y su contribución a definir qué cuerpos son invitados a pertenecer y cuáles son excluidos.

Por su parte, el trabajo de Azucena Alfonso-Rocio también dialoga con el quehacer profesional. En este caso, con entrevistas a profesionales del trabajo social y de la psicología. El artículo explora la viabilidad, los límites y potencialidades de las intervenciones grupales en línea como dispositivo de apoyo emocional para enfrentar procesos de soledad no deseada y la fragilidad de los vínculos característicos de la contemporaneidad. Sostiene que la mediación tecnológica es una dimensión central de las intervenciones sociales, como una forma de dar continuidad a los vínculos y de promover el acceso en situaciones complejas como las de movilidad reducida, ruralidad o sobrecarga de cuidados. Sin embargo, advierte que la promoción de este tipo de intervenciones grupales debe acompañarse de una mediación profesional, un soporte tecnológico adecuado y un buen diseño de la dinámica grupal. Argumenta que la introducción de las herramientas digitales en la práctica profesional representa un desafío, ya que es necesario habitar críticamente estos entornos, evitando tanto el descarte nostálgico de la tecnología como su adopción acrítica.

Si el poder se ejerce a través de la normatividad biológica y el control territorial, su principal vehículo contemporáneo son las plataformas que estructuran la esfera pública. Este entorno digital es objeto de reflexión en la entrevista que Lucía Benítez-Eyzaguirre le hace a Antoni Gutiérrez Rubí, quien cuenta con una amplia trayectoria en el estudio de la comunicación política, la juventud y la tecnología. El argumento central desmonta la idea extendida de que la juventud actual está despolitizada, apática o ajena a la política. Por el contrario, se afirma que la 'generación Z' utiliza lenguajes, prácticas y códigos diferentes a los tradicionales en sus procesos de politización, utilizando intensamente las herramientas virtuales de plataformas como TikTok, Instagram o YouTube. En este sentido, el uso del humor, los memes o las prácticas de compartir material de la red pueden interpretarse como

actividades políticas que se articulan con los lenguajes y formas de hacer que se ofrecen en dichas plataformas. En este sentido, las políticas públicas de prohibición o limitación del acceso a las redes no son idóneas para atajar las problemáticas que pueden surgir de su uso, sino que la actividad crítica y política debería abordar el diseño y el poder estructural —económico, social y cultural— de las plataformas virtuales en la actualidad.

La sección cierra con un trabajo que reflexiona en formato de mesa redonda sobre la experiencia de trabajo colaborativo en la producción del videoensayo *Kiss off* de Lucy Fife Donaldson, Colleen Laird, Dayna McLeod, Viktoria Paranyuk y Daniel Pope. En esta mesa redonda presentan sus producciones y debaten sobre las relaciones de poder en el ámbito de la confección de un archivo audiovisual, y ponen en cuestión la idea de que el archivo audiovisual que se presenta constituya un producto acabado de las producciones que lo constituyen. Hablar de archivos es hablar de poder, de las decisiones de qué puede ser incluido y qué es excluido del archivo en función de barreras de acceso dibujadas por ejes como la raza y el género. Frente a estas formas de poder, exploran las posibilidades de constituir archivos personales y emocionales para preservar subjetividades que sobreviven en los márgenes del poder.

La sección 'Videoensayos' empieza, precisamente, con el trabajo *Kiss off*, que parte de una pregunta provocadora: ¿qué significa portarse mal en el archivo? Combina diferentes lenguajes cinematográficos, pidiendo a las participantes que generaran videos breves y secuenciales en torno a una canción pop. Tanto el proceso como el producto buscan transgredir los límites, el orden, las ausencias y la 'verdad' de los archivos mediante una práctica de transgresión de los espacios archivísticos, convirtiendo una acción lúdica en una crítica académica que desestabiliza tanto el contenido como la forma en que se produce el conocimiento.

El videoensayo de Vicente Rodríguez Ortega explora la película *La piel que habito* de Pedro Almodóvar a través de una 'operación quirúrgica' en un claro guiño al propio título y la temática del film. La operación del videoensayo consiste en entretrejar extractos del filme con material audiovisual y académico para explorar la plasticidad de la construcción corporal y de género, tanto como un espacio de opresión como de liberación. El videoensayo empieza con una cita de la artista Louise Bourgeois, «Mi feminidad ha sido roída por las ratas. Roída por dentro y por fuera, como si fuera un huevo pinchado por un alfiler y luego vaciado»; una artista que desarrolla una obra escultórica que aborda el trauma y la fragmentación, hibridación y reconstrucción del cuerpo femenino. Esta cita abre un videoensayo sobre la

obsesión patriarcal de un cirujano que transforma a Vicente en Vera, un cuerpo a pedazos que es resignificado y reapropiado por Vera.

El monográfico cierra con tres reseñas que abordan la relación entre ensamblajes sociotecnológicos y politización. En primer lugar, Carolina Cristina Wegrzyn reseña la obra *Digitalización democrática. Soberanía digital para las personas* de Simona Levi, exponiendo cómo la arquitectura actual de la red carece de garantías democráticas al estar liderada por grandes corporaciones tecnológicas. Subraya la necesidad de implementar un código libre y público que asegure derechos fundamentales como la privacidad y el acceso equitativo a internet. Esta disputa por el control de las herramientas digitales se examina desde una perspectiva histórica en la reseña de Jordi Casas sobre el libro *Los Santiago Boys: El socialismo digital de Salvador Allende*, de Evgeny Morozov. El texto rescata el proyecto cibernético Synco como un intento revolucionario de reapropiarse del control tecnológico, históricamente dominado por corporaciones estadounidenses, para planificar la economía de forma más justa y garantizar la autonomía del Estado frente a la dependencia extranjera. Por último, la reseña de Laura Elizabeth Manjarrez sobre *Indigenizando los medios de comunicación*, obra compilada por Elena Nava Morales, Guilherme Gitahy de Figueiredo y Florêncio Almeida Vaz Filho, expande este debate situándolo en las epistemologías indígenas. Esta obra propone desmarcarse de las lógicas del capitalismo digital para concebir la comunicación tecnológica como una práctica relacional profundamente arraigada al territorio, la comunidad y orientada al cuidado de la vida. Las tres reseñas desmitifican la ilusión de neutralidad tecnológica y coinciden en señalar que los entornos sociotécnicos son espacios de intensa disputa política en los que debemos participar políticamente para construir herramientas que favorezcan la soberanía, la democracia y el bienestar colectivo.

6. Disponibilidad de datos depositados

No hay datos específicamente producidos para este artículo.

7. Declaración de la contribución por autoría (en caso de autoría compartida)

Marisela Montenegro Martínez: Conceptualización, Redacción y edición, Supervisión.

Joan Pujol Tarrés: Conceptualización, Redacción y edición, Supervisión.

8. Declaración sobre el uso de LLM

No se han utilizado LLM para la redacción del texto.

9. Referencias

- Bernardez-Rodal, Asuncion, Requeijo Rey, Paula y Franco, Yanna G. (2020). Radical right parties and anti-feminist speech on Instagram: Vox and the 2019 Spanish general election. *Party Politics*, 28(2), 272–283. <https://doi.org/10.1177/1354068820968839>
- Catalano Weeks, Ana, y Allen, Peter (2023). Backlash against “identity politics”: Far right success and mainstream party attention to identity groups. *Politics, Groups, and Identities*, 11(5), 935–953. <https://doi.org/10.1080/21565503.2022.2065318>
- Hancock, Ange-Marie (2007). When multiplication doesn't equal quick addition: Examining intersectionality as a research paradigm. *Perspectives on Politics*, 5(1), 63–79. <https://doi.org/10.1017/S1537592707070065>

- Hunter, James Davison (1991). *Culture wars: The struggle to define america*. Basic Books. <https://www.abebooks.com/9780465015337/Culture-Wars-Struggle-Define-America-0465015336/plp>
- Ilmonen, Kaisa (2019). Identity politics revisited: On Audre Lorde, intersectionality, and mobilizing writing styles. *European Journal of Women's Studies*, 26(1), 7-22. <https://doi.org/10.1177/1350506817702410>
- Knowles, Eric D., Tropp, Linda R. y Mogami, Mao (2022). When white americans see "non-whites" as a group: Belief in minority collusion and support for white identity politics. *Group Processes & Intergroup Relations*, 25(3), 768-790. <https://doi.org/10.1177/13684302211030009>
- Rodríguez, Jorge Juan (2019). The neoliberal co-optation of identity politics: Geo-political situatedness as a decolonial discussion partner. *Horizontes Decoloniales / Decolonial Horizons*, 5, 101-130. <https://doi.org/10.13169/decohor.5.1.0101>